

Karczmarczyk, p. (Comp.): *El sujeto en cuestión. Abordajes contemporáneos*

ENRIQUE A. RODRÍGUEZ*
Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
enrimaiden@hotmail.com

En este libro Pedro Karczmarczyk se da a la tarea de recopilar —además de colaborar con un texto propio— una serie de artículos que abordan las principales tradiciones de la filosofía contemporánea, en especial sobre un tema que se encuentra en el meollo del pensamiento filosófico: la cuestión del sujeto. Podemos pensar entonces que el título, *El sujeto en cuestión*, evoca de manera certera lo común que atraviesa la diversidad de enfoques; volviéndose el hilo de Ariadna que nos ayuda a caminar por un laberinto poblado de gigantes filosóficos que, como es su célebre y problemática costumbre, hablan su propio idioma. Este cuestionamiento sobre la multívoca categoría de ‘sujeto’ (vocablo que ha sido entendido como sustrato-súbdito-sujeto de la consciencia entre otros) comienza con la necesaria ruptura respecto del espíritu filosófico moderno que creyó fervientemente en la posibilidad de delimitar —y agotar— los modos y los medios a través de los cuales la consciencia (el sujeto) es capaz de representar el mundo. Cénit de este modo de pensar fue la filosofía de Kant, referente ineludible de muchos de los autores analizados en el presente libro que de un modo u otro se enfrentan a la pretensión fundacionista, ahistoricista y universalista de nuestro pasado filosófico.

Podríamos decir que el par sujeto-objeto (idea que, por otro lado, desarrolla Luciana Carrera en el primer artículo desde la filosofía de Heidegger) a veces poniendo el énfasis de una parte, a veces de la otra, o pensando la síntesis de ambos como solución de la dicotomía, es el tema que nubló las pupilas de los modernos impidiéndoles ver “en rededor”. Esta idea introduce el prólogo: si el arte contemporáneo, al ser confrontado por la producción de un Warhol o un Duchamp, se vio en la obligación de buscar las ‘condiciones’ del objeto artístico por fuera de él —en la sociedad, las instituciones, la práctica artística misma— entonces la filosofía contemporánea debe —y de hecho lo hizo— responder del mismo modo, abandonando la búsqueda “hacia dentro” de la relación sujeto-objeto para indagar en “lo otro”, en lo que hasta ahora quedaba por fuera. Y esto que no era visto simplemente por “estar a la vista”, como en *La carta robada* de Poe, queda perfectamente delimitado a lo

*  orcid.org/0000-0002-1572-5480

largo del libro: es el lenguaje pensado como sistema de significantes (estructuralismo) o como práctica reglada (tradición analítica); el sujeto como se revela en la totalidad de su experiencia en el mundo circundante (fenomenología) y también en relación a una experiencia que no debe limitarse a su acepción científicista (hermenéutica).

Este giro o esta ampliación del panorama llevó no necesariamente a la redefinición de viejos conceptos sino a la disolución de algunos viejos problemas filosóficos o, cuando menos, a la redefinición de sus preguntas. Tenemos en cuenta ahora estas consideraciones para pasar a comentar los artículos que componen el volumen.

En el primer artículo, Luciana Carrera muestra cómo la filosofía de Heidegger puede y debe ser pensada como protesta y cuestionamiento al sujeto moderno delineado en las corrientes idealista y fenomenológica. En su lugar el Dasein aparece en su carácter de arrojado, ocupado ya siempre en algo, desplegando una interpretación del mundo que es precomprensión más allá del esquema sujeto-objeto. No obstante, y como han señalado Gadamer y Habermas entre otros, este Dasein sigue haciendo las veces de fundamento de una filosofía trascendental; poniendo en duda la posibilidad de hablar de ruptura posmetafísica en el ámbito de *Ser y tiempo*. Esta posibilidad se abre, según el artículo, a partir del viraje de Heidegger hacia el habla (*Sprache*) como lugar donde el ser acontece. El poeta es la figura en condiciones de privilegio para captar ese *ser* que se oculta detrás de un empobrecimiento del lenguaje del hombre moderno, ocupado en cuestiones técnico-tecnológicas y que pasa por alto la experiencia primera del Dasein con el mundo: el sentido.

Dentro de la misma tradición de pensamiento, el artículo de Paola Belén muestra cómo Gadamer se propone dilucidar el modo de ser específico de la obra de arte entendida como 'juego'; oponiéndose a la moderna concepción representacionista. Su estética hermenéutica habilita así la configuración de una noción de verdad que va más allá de la versión conocida de las ciencias fácticas, en las cuáles el ser queda reducido a categorías técnicas a la vez que supera las limitaciones cognitivas que la estética kantiana le había impuesto al conocimiento estético, subjetivizándolo al extremo. En consonancia con la introducción del libro y las características del período contemporáneo en filosofía, Gadamer sostiene que nuestra pregunta por la esencia misma del juego no hallará respuesta si la buscamos en la reflexión subjetiva del jugador. En consecuencia tendremos que preguntar por el modo de ser del juego como tal .

El artículo de Luisina Bolla analiza uno de los objetos más controvertidos dentro de las ciencias humanas: el yo (y su relación con dos modos diferentes de entender el concepto de ideología). Si bien tanto para Sartre como para Lacan el yo es una instancia subjetiva con características de ‘máscara’ o ficción, es cierto que el filósofo guarda más esperanzas respecto de lo que pueda encontrarse “del otro lado” (Bolla emplea la metáfora de la caverna platónica). La clave se encuentra en cómo se entiende la ‘ilusión’ en el marco de una u otra filosofía. Sartre queda pegado a un modo clásico, representacionista, al concebir al yo como producto ideológico, y guarda esperanza de encontrar una consciencia real o verdadera detrás de la mascarada y que se revela en mi relación con otras consciencias. El yo lacaniano —conceptualizado desde el escrito sobre el *Estadio del espejo*— es pensado a la par de la teoría althusseriana de la ideología como instancia subjetiva que da cuenta del funcionamiento efectivo de la interpelación ideológica. No hay realidad social que no sea ideológica, así como no existe un yo que no sea identificación alienante hacia el interior del desconocimiento primordial que nos constituye como sujetos.

El artículo de Matías Abeijón aborda quizás temas que hubieran querido ser tratados en el trabajo que lo precede. Concretamente el problema de la subjetividad y la producción de cuerpos-sujetos a partir de una norma social. Así, se anima a lidiar con el ‘silencio’ elocuente del psicoanálisis lacaniano respecto a la compleja relación entre la ley (simbólica) y el poder político. Exponiendo la filosofía más reciente de Judith Butler, y sus reservas con el modo foucaultiano de pensar el poder, el artículo describe la dependencia necesaria del hombre respecto de *otro* para sobrevivir en la cultura; situación que lo vuelve vulnerable y proclive a la explotación y al sometimiento normativo. No obstante, lo que en un principio parece llevarnos hacia una determinación completa de lo singular a partir de la norma, acarrea en sí mismo su exterior. Es decir: todo discurso normativo se instauro produciendo un ‘afuera’, nicho propicio para el surgimiento de una resistencia.

Con el artículo de Gustavo Robles aparece en escena la tradición del pensamiento político alemán de izquierdas en la figura de Theodor Adorno. Este filósofo, preocupado como muchos otros por explicar las causas, los motivos intelectuales y sociales que propiciaron las condiciones para que en Europa tuviera lugar la más cruenta guerra que sufriera el mundo, nos insta a elaborar un imperativo categórico: “que Auschwitz no se repita”. Tal imperativo, no obstante y a diferencia de los

pruritos metafísicos kantianos, de ningún modo puede fundamentarse en la pureza de la razón incondicionada; es decir, en una lógica huera. Este imperativo es histórico y recupera para sostener la fuerza de su enunciación, el sentimiento (*Impuls*) frente al dolor ajeno. Sentimiento que el tipo de subjetividad moderna, calculadora, eficaz y sobre todo vacía, eliminó en aquellos que fueron capaces de ejercer la “banalidad del mal”. Es un tema a considerar si la propuesta adorniana de recuperar cierto sentimiento de empatía subjetiva aún confía en un concepto de sujeto fuerte, portador de un contenido acaso independiente de las condiciones históricas concretas.

El artículo de Pedro Karczmarczyk aborda la ya mentada cuestión del sujeto desde la corriente que recibió el nombre de ‘estructuralismo’. Modo de la reflexión filosófica que restituyó la posibilidad de abordar la subjetividad con pretensiones científicas (camino que había sido obturado por la filosofía trascendental kantiana). Mediante una conspicua condensación de la historia de la lingüística que atraviesa las obras de Saussure, Lévi-Strauss, Benveniste y Lacan, el artículo ilustra cómo lo que sea este ‘sujeto’ deberá establecerse considerando los múltiples modos en que el lenguaje, estructura privilegiada en la constitución subjetiva, da lugar al advenimiento de un ‘yo’ en el mundo. Un ‘yo’ que, contra toda tradición filosófica precedente, ya no es dueño de su morada (el lenguaje). Este es pensado ahora como un sistema irreductible a un orden diferente, regido por una legalidad autónoma. Si bien en el estructuralismo prima la idea de que el sujeto es un ‘efecto’ de la estructura, planteando así la apariencia de que este es el resultado pasivo de un proceso que tiene lugar a un nivel allende: la singularidad, Karczmarczyk busca ofrecernos una lectura menos tradicional de esta corriente que no dé por sentado la disolución del sujeto o su determinación absoluta. Tal idea debe evitarse teniendo en cuenta que este nuevo modo de hacer ciencia nos lleva a redefinir los conceptos tradicionales de ‘ciencia’ y ‘verdad’.

En la misma línea teórica, aunque por la senda de la filosofía política, encontramos en las páginas siguientes el artículo de Hernán Fair quien se ocupa de las fases y matices que se pueden establecer en el pensamiento de Ernesto Laclau en relación a su concepción del sujeto político. Como introducción al tema, Fair ofrece un utilísimo análisis teórico-metodológico de las diferencias y continuidades que pueden establecerse (y que son una *desiderata* en el terreno de la historia de las ideas o de la filosofía a secas) entre el estructuralismo y el posestructuralismo, para

luego diferenciar las conclusiones a las que arriban estas corrientes que vertebran la llamada posmodernidad. Fair, sostiene que el de Laclau es un “pensamiento complejo” que le permite salirse de las disyunciones clásicas de la modernidad (sujeto-objeto, agencia-pasión, entre otros) a través de una teoría posfundacional del sujeto. Su objetivo es también mostrar cómo este “pensamiento complejo” que se vale de las más diversas corrientes contemporáneas (lingüística, psicoanálisis, antropología estructural) delinea en la quinta etapa de la reflexión de Laclau un sujeto político que reemerge de su propia muerte, un sujeto político con relativa (aunque variable) autonomía de acción y decisión sobre las determinaciones estructurales .

Cerrando el volumen encontramos el artículo de Guadalupe Reinoso quien analiza la propuesta de uno de los filósofos menos ‘tradicionales’ que puedan encontrarse a lo largo de las páginas del libro: Stanley Cavell. Profesor de ética y estética en Harvard y Berkeley, Cavell ofrece un análisis de la obra de Wittgenstein valiéndose de ideas de Austin (su mentor) para elaborar una revisión del escepticismo. El problema de esta posición en filosofía no está en encontrar los argumentos o pruebas necesarias para aceptar o rechazar la existencia del mundo externo, sino en el modo mismo en que es pensado (o creado) el problema. Es decir, desde una tradición filosófica en particular. Será entonces necesario, para reencontrar “lo humano” en el sujeto, reconciliar (Wittgenstein diría ‘curar’) a la filosofía con lo ordinario, con el sentido común y su lenguaje espontáneo.

El libro tiene el mérito de servir, por un lado, como estudio introductorio a problemas que pertenecen a filosofías con fama de abstrusas (Heidegger, Lacan por citar solo algunos), abordando en más de un caso diferentes momentos de la obra de un mismo autor. Por otro, es potencial punto de referencia para investigadores o estudiantes buscando inspiración para profundizar un determinado tema dada la amplia bibliografía relevada en la elaboración de cada artículo.

Como citar:

Rodríguez, E. “Karczmarczyk, P. (Comp.): El sujeto en cuestión. Abordajes contemporáneos”. *Discusiones Filosóficas*. Jun.-Dic. 2015: 203-207. DOI: 10.17151/difil.2015.16.27.13.